

de ésta a través de cada nueva aguja que se emplee; hervir las jeringas y agujas en agua alcalina del grifo, en vez de destilada; calcular las dosis de solución inyectada por el tamaño de la flictena producida, en vez de medirla exactamente por las marcas en la jeringa; introducción subcutánea, en vez de intracutánea; y no observar la reacción entre 18 y 24 horas después de hacer la inyección. El error más frecuente consiste en interpretar reacciones positivas como negativas; y la tendencia casi universal a considerar positivas ligeras, y hasta moderadas como negativas, tal vez proceda de la familiaridad con la Schick, que suele interpretarse como negativa de no haber induración. Las cutirreacciones a la toxina escarlatinosa jamás revelan induración, y cuando se presenta ésta, suele deberse a infección procedente de la piel o de una solución contaminada. Las cutirreacciones deben siempre ser observadas a una luz brillante, de 18 a 24 horas después de la inyección, pues las observadas después de 24 horas no son fidedignas. Por débil que sea el color, el más ligero enrojecimiento o rubefacción, constituye una positiva, aunque sólo mida 1 cm. en cualquier diámetro. Recuérdese que la prueba denota susceptibilidad a la escarlatina, y no tiene aplicación al diagnóstico.

La fidedignidad de la cutirreacción para determinar la suscep-

tibilidad, quedó demostrada por el resultado en 22 856 personas que acusaron negativas espontáneas, y todas las cuales pasaron una epidemia de escarlatina, y algunas varias epidemias, sin contraer la dolencia. La prueba más severa la ofreció un grupo de 2 557 enfermeras estudiantes e internos, a quienes se permitió ingresar en los servicios de enfermedades contagiosas cuando las cutirreacciones resultaron espontáneamente negativas, pues a pesar de una exposición prolongada e íntima a la enfermedad, ninguno la contrajo.

**Frecuencia de la inmunidad natural.**—Los recién nacidos revelan frecuentemente cutirreacciones negativas, que se vuelven positivas en el primer año de la vida. La frecuencia de la inmunidad a la escarlatina después de la primera infancia, depende de los factores que favorezcan la exposición. La inmunidad no guarda relación con la edad o sexo, salvo indirectamente, hasta donde afecten la frecuencia del contacto con otras personas. El factor más importante en la producción espontánea de la inmunidad, consiste en el hacinamiento, que favorece la transferencia del contagio y la inmunización, gracias a la infección. Las estadísticas relativas a la susceptibilidad, en un grupo, no permiten juzgar cuál será el coeficiente en otro grupo, a menos que las condiciones de la vida sean casi idénticas. En una institución hacinada, la frecuen-